



NÚMERO 32
ABRIL 2021
BUENOS AIRES

**PARA UNA ESTÉTICA DEL SÍMBOLO
DESDE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA**

Juan Granados Valdéz (México)¹

¹ Licenciado en Filosofía y Maestro en Arte contemporáneo y sociedad por la Universidad Autónoma de Querétaro. Doctor en Artes por la Universidad de Guanajuato. Coordinador del Doctorado en Artes de la Facultad de Bellas de la UAQ. Coordinador Académico del Repositorio Digital de la Cultura Artística (ReDCA) de la FBA, de la UAQ. Colaborador del Cuerpo Académico Estudios Cruzados sobre la Modernidad y miembro del Cuerpo Académico Perspectivas Transversales de las Artes. Docente de las licenciaturas en Artes Visuales, Arte Danzario y Docencia del Arte de la FBA de la UAQ. Docente en las Maestrías en Arte contemporáneo y cultura visual, Diseño y Comunicación Hipermedial y Creación educativa de la UAQ. Docente del Doctorado en Artes. Conferencista y ponente en coloquios, simposios y congresos de filosofía y artes. Publicaciones en los mismos temas, tanto de artículos arbitrados como de capítulos de libros. Entre sus temas de interés y trabajo destacan la estética, la filosofía de la religión, la ética y la teoría del arte.

Resumen

El arte actual deambula, porque adolece de sentido, ya no *simboliza*; es *inmanentista*, porque es consciente de las problemáticas del mundo y quiere contribuir a entenderlas o a solucionarlas, pero nada más. La confusión reina porque no hay consensos, por mínimos que sean, sobre los valores estéticos. Se necesitan criterios. Lo que se requiere es una estética que dé coordenadas sobre el arte y al arte, porque las hemos perdido, ya que sin ellas cualquier cosa puede ser arte. En este trabajo se plantea una estética del símbolo o lo que sería el símbolo para la estética desde la hermenéutica analógica.

Palabras clave: arte, símbolo, estética, religión

Abstract

Current art wanders, because it lacks meaning, it no longer symbolizes. He is also immanentist, because he is aware of the problems of the world and wants to contribute to understanding or solving them, but nothing more. Confusion reigns because there is no consensus, however minimal, about aesthetic values. Criteria are needed. What It is required is an aesthetic that gives coordinates about art and art, because we have lost them, since without them anything can be art. In this work, an aesthetic of the symbol or what would be the symbol for aesthetics from analog hermeneutics is proposed.

Key words: Art, Symbol, Aesthetic, Religion

Introducción

El símbolo es un objeto interpretable, tanto por sí como por los contextos, el *biobibliográfico* y el teórico, en el entendido de que son los más básicos. A los símbolos se los interpreta en su apropiación comprensiva. En este sentido, en este escrito se ensaya una estética analógica del símbolo que sea útil a una teoría integral del arte o, dicho de otra forma, la actualidad del símbolo para la estética desde la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot. Es común que haya posiciones extremas que dejen en una situación endeble al espectador de las artes, ya que éste o admite alguna teoría con sus escollos y contradicciones o no acepta ninguna y pierde criterio de discernimiento sobre lo que es o no es arte. Me mueve la pregunta: ¿Qué vigencia tiene el *simbolismo* en las artes para una estética reciente que se funde en la hermenéutica analógica? En primer lugar, me propongo una aproximación a lo que ha pasado con el símbolo recientemente. En segundo, trataré las aportaciones de la hermenéutica analógica al estudio del símbolo, para cerrar, en tercero, con el planteamiento de una estética del símbolo que se funde en la hermenéutica analógica.

Antecedentes

El arte actual deambula, porque adolece de sentido, esto es, ya no *simboliza*. Es cierto que hay artistas como Joseph Beuys o propuestas como el arte *memorialista* que plantean el carácter simbólico del arte, sin embargo, no es posible ampliarlo a todo el arte actual. Las otras propuestas parecen moverse por preocupaciones del presente, lo que deja la impresión de una superficialidad espectacular y ligera de las artes recientes, por miedo a la profundidad, lo que las lleva a oscilar entre el univocismo material de la obra y el equivocismo intelectual de la crítica y la recepción. La obra no es más que lo que es y cualquier apropiación es válida. La oscilación entre estos extremos mantiene las prescripciones y las descripciones de los manifiestos y las teorías del arte. Casi todo es arte y casi todos pueden decir algo sobre las artes, como se desprendió del arte conceptual.

Además, el arte contemporáneo es político, propagandístico y se ha quedado en la publicidad. Por eso es también *inmanentista*, porque es consciente de las problemáticas del mundo y quiere contribuir a entenderlas o a solucionarlas, pero nada más. Es decir, las preocupaciones por los problemas del presente no *atacan* la base de dichos problemas, a saber, el *nihilismo*, por ejemplo, que auguraba Nietzsche para esta época. Acepta, pues, dichos problemas y se posiciona frente a ellos, a favor o en contra, pero nada más. Construye críticas o vías de comprensión, pero no edifica. En otras palabras, el arte se ha politizado. Esto significa que no aspira a nada más que (a) ser político. La consecuencia de ello es su vaciamiento. No tiene otro sentido, profundo, oculto o último. Ya las artes no significan y mucho menos simbolizan, o sólo *hacen* como que sí, es decir simulan. A lo más *sacuden* los sentidos. Ya no llevan a nada. Si el símbolo conecta con lo oculto, lo profundo o lo otro, las artes, en su afán de sobrevivir a partir del reciclaje de su cadáver, ya no son simbólicas porque nada hay oculto o secreto, nada es profundo, sino que todo es superficial; nada es otro, porque da igual. Asimismo, las artes son nada *técnicamente*, de ahí que requieran un discurso que las legitime.

Se necesitan, de nuevo, coordenadas o criterios. La confusión reina porque no hay consensos, por mínimos que sean, sobre los valores estéticos². La paradoja es que los

² Mario Vargas Llosa: *La civilización del espectáculo*. Alfaguara, México, 2012, p. 49.

artistas andan a la saga del sentido. Conectan sus obras con temas que les preocupan, y que pueden ser sociales, políticos y científicos; se preocupan por el lugar que ocupan los sueños en la creatividad; hacen de sus piezas *como que* símbolos; más aún, *como que* introducen símbolos, hacen *como que* suman un sentido oculto al aparente. Les falta, empero, el valor simbólico o la trascendencia que dan las *religiones*. No hay casos de relación con la religión en cursos e historias del arte contemporáneo, y cuando se busca, se encuentra o una crítica o una apropiación mediocre del símbolo religioso. Lo que se requiere es una estética que dé coordenadas sobre el arte y al arte, porque parece que las hemos perdido, ya que cualquier cosa puede ser tomada como una obra de arte³. Uno de los criterios o coordenadas o consensos es el *símbolo*, lo que ya se encontraba en el movimiento del simbolismo artístico. El símbolo funda ontológicamente las artes para estudiarlas tanto desde la estética filosófica como desde los movimientos artísticos. La función del arte, en tanto que símbolo, es la de conocernos (como humanos) y conectar con las causas importantes, conectar con la hostilidad del mundo y la gratuidad de la vida y el ser.

Hermenéutica analógica, estética y símbolo

Mauricio Beuchot nace en 1950 en Torreón, Coahuila, México. Es un filósofo mexicano que, desde 1993, viene desarrollando la propuesta por él llamada Hermenéutica Analógica. Con ella ha intentado superar el *impasse* provocado por las tendencias univocistas de la modernidad, cuyo paradigma es el positivismo, y las tendencias equivocistas o relativistas de la posmodernidad, que en mucho se parece al romanticismo. Su interés por el símbolo es notable. Desde su obra *Las caras del símbolo: el icono y el ídolo*, de 1999, no ha dejado de tratarlo como asunto clave y grave de la hermenéutica analógica. Se han sumado *Hermenéutica, analogía y símbolo*, de 2004; *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*, de 2007; y *Hermenéutica analógica, símbolo y ontología*, de 2010. En la línea de Ricoeur, sostiene que el símbolo da qué pensar y agrega que da, también, qué y que vivir. Asimismo, recuerda con insistencia que el mismo Kant, en su *Crítica del juicio*, aseguraba que la vía de interpretación del símbolo es la analógica o por analogía. La relación de las artes con el símbolo las ha estudiado Beuchot en *Belleza y analogía, El arte y su*

³ Cfr. Mauricio Beuchot: *Belleza y analogía. Una introducción a la estética*. San Pablo, México, 2012.

símbolo y, en su muy reciente, *Teoría estética*⁴. Por su parte, Luis Álvarez Colín ha aprovechado la propuesta de Beuchot para enfatizar que la hermenéutica ha de ser simbólico-analógica, aplicable al estudio del universo simbólico de la familia⁵.

En esta línea y respecto al símbolo pienso que la propuesta de Mauricio Beuchot, a saber, su hermenéutica analógica, puede ser esclarecedora. En su *Tratado de hermenéutica analógica* dice que el icono como símbolo o el símbolo como icono (el icono simbólico o el símbolo icónico) tiene la propiedad de conducir, llevar, transportar a otra cosa importante: lleva al todo, al resto desde la parte. Charles Sanders Peirce, dice, atribuye al icono una propiedad extraña: es el único signo que, siendo un fragmento, nos conduce al todo, nos da la totalidad. Una especie de sinécdoque. Este signo, el símbolo, en los fragmentos hace ver el todo, exhibe la totalidad en los pedazos, incluso en uno solo⁶. La mano del ser humano, por ejemplo, no sólo es metáfora, sino, también, sinécdoque, esto es, es icono porque exhibe la totalidad del hombre desde el fragmento.

⁴ Mauricio Beuchot: "El arte como símbolo en Gadamer, la universalidad poética", 2007, 189–196; Mauricio Beuchot: "El dios andrógino, la hermenéutica simbólica de Andrés Ortiz-Osés". Revista pensamiento. UAEMex, 2006, p. 139–142; Mauricio Beuchot: "Hermenéutica simbólica y hermenéutica analógica" en *Hermenéutica analógica. Símbolo e imagen*. UNAM, México, 2010, p. 11–20; Mauricio Beuchot: "Hermenéutica, analogía, icono y símbolo" en *Sym-bolom. Ensayos sobre cultura, religión y arte*. UNAM, México, 2005, p. 75–88; Mauricio Beuchot: "La significación humana: símbolos y arquetipos", *Anagnoresis*, 2015, p. 19–24; Mauricio Beuchot: *Belleza y analogía. Una introducción a la estética*. San Pablo, México, 2012; Mauricio Beuchot: *El arte y su símbolo*. Calygramma, Querétaro, 2013; Mauricio Beuchot: *Hermenéutica, analogía y símbolo*. Herder, México, 2004; Mauricio Beuchot: *Las caras del símbolo el icono y el ídolo*. Caparrós, Madrid, 1999; Mauricio Beuchot: *Manual De Filosofía*. San Pablo, México, 2011; Mauricio Beuchot: *Sobre el realismo y la verdad en el camino de la analogicidad*. UPM, México, 1998; Mauricio Beuchot: *Teoría Estética. La resurrección del arte*. Orfila, México, 2018; Mauricio Beuchot: *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. UNAM-Editorial Itaca, México, 2009; Mauricio Beuchot: *Triángulo de enigmas*. UNAM, México, 2016; Myriam García Piedras: "El Símbolo Como Camino De Transformación En La Hermenéutica Analógica". *En-claves del Pensamiento*, 9 (17), 2015, p. 135–155; R. García González "Hermenéutica, símbolo y poesía. Entrevista con Mauricio Beuchot". *Margen*, 2017, p. 1–12.

⁵ Luis Álvarez: *Hermeneutica analogica, simbolo y accion humana*. Editorial Torres Asociados, México, 2000.

⁶ Cfr. Mauricio Beuchot: *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. UNAM-Editorial Itaca, México, 2009, p. 131.

De un tiempo acá se ha retomado la noción de símbolo para entender la cultura y al ser humano. A los símbolos se los encuentra por todos lados. Este afán tiene su antecedente en la antropología filosófica que es el "estudio filosófico del hombre [respecto a una] idea general [esencia]" de él⁷. Entre todas las corrientes antropológicas de cuño filosófico, en el marco de la recuperación del símbolo, destaca la antropología simbólica, que, como estudio, parte de la relación estrecha que guardan los símbolos y el hombre. Qué sean unos y otro, depende del tipo de relación que se trate. Se da por hecho que unos y otro existen y que entre ellos se da una relación y, aunque no se diga nada del tipo de ésta, sí se supone que los símbolos están presentes en la cultura, la sociedad y el ser humano.

Además, otra área de la filosofía para la que el símbolo resulta muy provechoso es la estética. Ésta es la rama de la filosofía que estudia la (propia) sensibilidad, y que, orientada por el intelecto, es con lo que se capta la belleza, tanto natural como artificial; por tanto, dicha disciplina conecta con las artes que son objeto de la belleza y motivan especialmente a la sensibilidad⁸. De ahí que pueda decirse que la estética es la rama de la filosofía que estudia la sensibilidad, la belleza y el arte. Éste, en especial, pero sin que obste a que se extienda a los otros objetos materiales de esta disciplina, se descubre como símbolo de una cultura en su interpretación. A los símbolos, pues, se los interpreta en su apropiación comprensiva. Conocer, entonces, qué es el símbolo o cómo opera, ayudaría no sólo a entender al ser humano sino también el quehacer estético y a su saber propio.

Mauricio Beuchot, en su *Manual de Filosofía*, hablando de la estética, la belleza y la analogía dice, respecto a la posibilidad de distinguir lo que es arte de lo que no lo es, lo siguiente:

¿Cómo distinguimos una obra de arte de una que no lo es? Se va por la línea de encontrar su simbolicidad, que comienza con la captación de la belleza, que es la proporción (entre otras cosas), y el que nos una entre nosotros y con el mundo. Curiosamente, nos vincula con el mundo porque, como decían los románticos, la analogía sobre todo nos hace habitable el mundo (Hölderlin). Pues la naturaleza es extraña, incluso hostil; pero hay que humanizarla, hacerla adecuada a nosotros, y esto haciéndola de alguna manera proporcional al hombre, es decir, análoga. El verdadero

⁷ Mauricio Beuchot: *Manual De Filosofía*. San Pablo, México, 2011, p. 84-85.

⁸ Mauricio Beuchot: *Belleza y analogía. Una introducción a la estética*. San Pablo, México, 2012.

artista interpreta bien el mundo, humaniza la naturaleza y naturaliza al hombre (es lo que el Marx de los manuscritos del 44, con evidente influjo romántico, decía que se hacía por el trabajo). Pero, además, el artista nos comunica entre nosotros, porque el juicio de gusto, con interpretación, se hace universal, como uno que atina a lo objetivo desde lo subjetivo. La misma formación estética es entrar en un *sensus communis*, solo que entramos en él de manera analógica. Con cierta analogicidad, no de manera unívoca, pero tampoco de manera equívoca, interpretamos la obra de arte, la comprendemos y la reconocemos, y la diferenciamos de la que no lo es. Y, así, podemos distinguir una obra de arte de una que no lo es, sino que es un bodrio⁹.

La estética, como rama de la filosofía, estudia la sensibilidad, la belleza y el arte. Lo que normalmente se hace con el arte, contra cierta postura, es interpretarlo. Que esto sea así se debe a que las piezas artísticas son polisémicas, tienen varios significados, algunos aparentes, otros ocultos. Acceder a ellos o al más propio es la función de la interpretación. Si lo que hace la estética con el arte es interpretarlo, entonces guarda una relación muy estrecha con la hermenéutica, al punto que bien puede decirse que la estética es una hermenéutica regional cuyos textos son el arte, la belleza y la sensibilidad. Y se insiste en los tres objetos de estudio de la estética desde Baumgarten porque quien hace estética es el ser humano. Éste no se reduce a su razón, siguiendo la a Cassirer¹⁰. Así pues, todo lo que hace, incluido el arte, queda marcado y fijado para la interpretación. Es decir, todo producto humano se vuelve símbolo y expresa. La sensibilidad misma, influida por la época y sus modas, es, en este sentido, un producto humano y por tanto es símbolo de eso que la influye y de su dueño. La belleza misma es símbolo. Es cierto que con lo que se topa el ser humano es con objetos bellos, los cuales están en el lugar de la belleza, simbolizándola, es decir, remitiendo a ella, pero ésta, a su vez, simboliza el ideal humano de perfección, por ejemplo. De esta manera la noción de símbolo sirve a la estética para no incurrir en prescripciones ni en meras descripciones que no rebasarían la superficialidad de las sensibilidades, las cosas bellas y las piezas de arte. Se requiere de la noción de símbolo para seguir por la vía de la expresión, en el sentido que plantea Nicol¹¹, que es el conjunto de relaciones entre el ser humano y los símbolos, y así dar con la diferencia específica del arte en tanto que símbolo.

⁹ Mauricio Beuchot: *Manual De Filosofía*. San Pablo, México, 2011, p. 180-181.

¹⁰ Cfr. Ernst Cassirer: *Antropología filosófica*. FCE, México, 1968.

¹¹ Cfr. Eduardo Nicol: *Metafísica de la expresión*. FCE, México, 2003.

El símbolo entre la hermenéutica analógica y la estética

Símbolo es lo que une e identifica y congrega. La obra de arte es, pues, símbolo. Ésta tiene la capacidad de unir: a los seres humanos, a éstos con la naturaleza, y aun con el ser. El símbolo tiene también la capacidad de representar, y lo hace de manera figurada o de manera abstracta. Lo representado es un objeto, un hecho, una emoción o un sentimiento, y mucho más. En eso está su fuerza simbólica. El arte por su fuerza simbólica tiene capacidad ontológica, la fuerza de ser, de decirnos cómo debe ser algo para el hombre.

En la poesía, por ejemplo, el símbolo es una manera de universalizar. En ella se pasa de lo individual a lo universal, de lo concreto lo abstracto. Por eso Aristóteles decía que la poesía es más filosófica que la historia, porque la poesía versa sobre lo universal mientras que la historia lo hace sobre lo particular¹². Aunque el poeta hable de su alegría individual o su tristeza personal en el poema nos encontramos reflejados todos. El símbolo del poema o de la obra de arte, ahora ya en general, hace de éstos un espejo, y a partir de los pedazos o los fragmentos se conforma el todo. La obra de arte es algo particular que refleja lo universal. Es el juicio subjetivo del artista que atina a lo objetivo. Es algo que realiza el símbolo ya que su función consiste en hacer pasar, hacer pasar en lo individual, lo universal; en lo concreto, lo abstracto; en lo empírico, lo trascendental. La obra de arte es símbolo porque conecta lo físico con lo metafísico, óptico con lo ontológico, lo fenoménico con lo *nouménico*¹³.

Mauricio Beuchot ejemplifica el simbolismo con un poema y una pintura. El poema, de Octavio Paz, se titula "La calle". Dice que, en él, el poeta expresa su soledad, resaltada con la calle vacía. Esta soledad se enfatiza con la oscuridad, las piedras y las hojas que pisa. Como parece que alguien más las pisa, un otro, pero no cualquier otro, sino la sombra del poeta, con ello se subraya también esa soledad. Vaya donde vaya el poeta está solo por más que dé vueltas en la calle. La soledad sigue al hombre, al poeta, y le dice que no hay nadie más que él mismo¹⁴. La pintura, de Frida Kahlo, es aquélla en la que se representa a ella

¹² Aristóteles: *Poética*. Gredos, Madrid, 1999, p. 158.

¹³ Mauricio Beuchot: *Manual De Filosofía*. San Pablo, México, 2011, p. 180-182.

¹⁴ Mauricio Beuchot: *Manual De Filosofía*. San Pablo, México, 2011, p. 182.

misma como un ciervo herido. El venado es símbolo de la fragilidad y la indefensión. La saeta representa el dolor humano, del que Frida participó, pero que también nos toca todos. Por más que se corra velozmente como el ciervo, el dolor, como esas saetas, nos alcanzan y nos hieren. En la pintura de Frida están representados todos los hombres y mujeres. Aunque Frida sólo buscaba representar una situación personal, retrata y alude a todos los seres humanos¹⁵. La obra de arte es símbolo, entonces, porque tiene la capacidad de unir a las personas. Las reúne el consenso de la obra que es bella, como dijera Kant, y que tiene algo de especial como para crear comunidad y dar un ambiente de gozo y de acercamiento o cercanía. La obra de arte también es símbolo porque da sentido, da que vivir. A quienes identifican una obra de arte como bella los distingue el ser capaces de captar en un juicio acertado de gusto al buen artista, al genio, a lo clásico. Éstos se identifican a sí mismos con el esfuerzo del artista, es decir, con lo humano. El carácter simbólico de la obra de arte consiste en que, aunque el artista o el poeta hablen de su alegría o tristeza personales, individuales, universaliza, porque podemos vernos reflejados en esa alegría y en esa tristeza. Esta es una forma de universalizar que podemos llamar simbólica o icónica¹⁶.

Me parece que todo lo anterior deriva en la necesidad de apuntalar la pertinencia del símbolo, ya que es con éste y por éste que la obra de arte adquiere sentido. De hecho, el símbolo es necesario porque evoca otra cosa que es difícil de captar por otra vía o por otro acceso. Para Mauricio Beuchot “el símbolo es un fragmento que nos une con el todo; cuando alguien hospeda a alguien, le da el trozo de algo [...] para que él o sus descendientes lo muestren y, al ver que embona con el otro pedazo, esa persona pueda ser reconocida como un viejo amigo. Por eso el símbolo es un fragmento destinado a embonar con otro y completar el todo, remitir a una totalidad más allá de su propia fragmentariedad. El símbolo es algo que evoca otra cosa, a veces difícil de encontrar, de percibir, de captar”¹⁷. Se entiende, pues, por símbolo el signo que une dos cosas, dos elementos o dos dimensiones, a saber, lo material con lo espiritual, lo empírico con lo conceptual, lo literal con lo figurado. De estas dos partes, una nos pertenece y es con la cual se busca la otra. Se tiene la parte

¹⁵ Cfr. Mauricio Beuchot: *Manual De Filosofía*. San Pablo, México, 2011, 176.

¹⁶ Mauricio Beuchot: *Manual De Filosofía*. San Pablo, México, 2011, p. 185-186.

¹⁷ Mauricio Beuchot: *Belleza y analogía. Una introducción a la estética*. San Pablo, México, 2012, p. 71.

individual, concreta, sensorial y corporal del símbolo, y se espera que lleve a la universal, abstracta, conceptual y espiritual¹⁸. La belleza en la obra de arte está simbolizada y la hace presente. Según Enrique Aguayo, “La obra bella de arte, en cuanto símbolo, conecta —al decir de Gadamer— con “un orden íntegro posible””¹⁹. Por tanto, lo que hace universal a una obra de arte es su *simbolicidad*, ya que conecta tanto con el mundo humano como con la belleza y, desde ésta, con el ser.

El ser humano es intencional, dice la antropología filosófica defendida por Mauricio Beuchot. Lo es en su conocer y querer. Así se puede decir que cuando se proyecta la intencionalidad sobre el objeto bello, se busca su significación. Por tanto, se lo descubre como símbolo²⁰. Espectador y artista, pues, reúnen en la obra sus intencionalidades, estética y artística. Y por eso el arte cumple una función *humana* muy importante: “El arte es símbolo, porque unifica las conciencias, a través de la sensibilidad y la inteligencia”²¹. Esto significa que el arte puede reunir a personas en fiesta, en una comunicación profunda entre ellas²². En esto también radica el carácter simbólico del arte. Según Beuchot “La plasmación de la analogicidad entre el hombre y el mundo es la idea-símbolo del ser humano como microcosmos, como mundo en pequeño o como síntesis del universo”²³. Al ser humano, en este sentido, se lo puede imaginar, simbólicamente, como una bisagra que une o conecta la materia y el espíritu, como compendio del mundo. Él mismo es símbolo. En este sentido el símbolo es clave. “Es que el símbolo une. Conecta el microcosmos, que es el hombre, con el

¹⁸ Mauricio Beuchot: “Hermenéutica, analogía, icono y símbolo” en *Sym-bolom. Ensayos sobre cultura, religión y arte*. UNAM, México, 2005, p. 76.

¹⁹ Enrique Aguayo: *Temas de la hermenéutica analógico-icónica de Mauricio Beuchot*. Editorial Torres Asociados, México, 2015, p. 293.

²⁰ Mauricio Beuchot: *Belleza y analogía. Una introducción a la estética*. San Pablo, México, 2012, p. 15-16, 92.

²¹ Mauricio Beuchot: *El arte y su símbolo*. Calygramma, Querétaro, 2013, p. 109.

²² Mauricio Beuchot: *Belleza y analogía. Una introducción a la estética*. San Pablo, México, 2012, p. 61.

²³ Mauricio Beuchot: *Belleza y analogía. Una introducción a la estética*. San Pablo, México, 201, p. 100.

macrocosmos, que es el universo”²⁴. Toda obra humana es símbolo del ser humano y del universo todo, y la obra de arte no es la excepción. Mauricio Beuchot lo expresa así: “La obra de arte es, a su vez, un icono [símbolo] del artista. Es, por ello, un icono [símbolo] del hombre. [...] El hombre analogo la naturaleza a sí mismo, y se analogo a ella, icónicamente [simbólicamente]”²⁵. Que esto sea así, pues, se debe a su carácter de compendio o bisagra que tiene el hombre en el mundo.

En síntesis, para el filósofo mexicano la estética es, en primer lugar, un saber de la sensibilidad, puesto que ésta es el instrumento o aparato que, auxiliada por la inteligencia, nos permite captar la belleza. Por eso, en segundo término, la estética es también una ontología, en tanto teoría de la belleza, en tanto que ontología. Y ya que la belleza la encontramos tanto en lo natural como en lo artificial, y como dentro de esto último se encuentran las artes, objeto privilegiado de la estética, ésta es también, en tercer lugar, una filosofía del arte, que se interesa por las condiciones de creación y recepción. La estética que plantea Mauricio Beuchot se enmarca por la hermenéutica analógica, lo que la hace una hermenéutica regional de la sensibilidad, la belleza y el arte. En su libro *Belleza y analogía. Una introducción a la estética*, el filósofo mexicano anuncia que el arte ha de entenderse como símbolo o icono, esto último siguiendo la semiótica de Charles Sanders Peirce. En el mismo libro, en el apartado dedicado a la filosofía del arte, dice Mauricio Beuchot que el arte es el medio para realizar y expresar lo bello, es lo que encarna una bella forma, sensible de la belleza ideal, con lo cual se deleitan los que la contemplan. Recuerda que para Heidegger la obra de arte lo es porque logra ser símbolo, es decir, tiene una carga de simbolicidad que la hace ser bella. Más adelante dice que la obra de arte es un icono del artista. Es, por ello, un icono del hombre. En este punto es donde Mauricio Beuchot ve la aplicación de la analogía a la obra de arte, ya que el hombre analogo la naturaleza a sí mismo y se analogo en ella, icónicamente. Al apropiarse de la naturaleza, la humaniza. Cuando el hombre crea o hace arte, construye en el encuentro con el mundo un símbolo de sí y del ser. Esto hace del artista un intérprete de la realidad que en representación de toda la humanidad proyecta valores universales simbolizando por medio de su obra artística el

²⁴ Mauricio Beuchot: *El arte y su símbolo*. Calygramma, Querétaro, 2013, p. 149.

²⁵ Mauricio Beuchot: *Belleza y analogía. Una introducción a la estética*. San Pablo, México, 2012, p. 144.

sentido y la belleza que sólo al ser humano dicen algo. He aquí la actualidad del símbolo y su conexión con una estética analógica.

Reflexión final

La condición del arte actual es, decía al inicio, deambular. Esto se debe a que el arte no tiene fin, ni un fin. Prolifera de innumerables maneras sin dirección o propósito. No tiene definición. Lo hace porque ha negado la trascendencia, y su trascendencia. Todo ello en el contexto posmoderno. Además “contemporáneo” es una categoría que acusa y condena al arte a ser lo que ya es, es decir, contemporáneo, de su tiempo. De aquí que se diga que el arte contemporáneo es inmanentista. Le falta el valor simbólico o la trascendencia.

Mauricio Beuchot dice que hay quienes rechazan la verdad como correspondencia y la adoptan como *desocultamiento*. De este modo, se tiende al futuro, pero la verdad no se da en el presente; no se puede hablar de firmeza en la verdad ni de que el lenguaje (en este caso las artes) *refleje* la realidad. “Sin embargo, muchos otros autores han insistido en que la verdad heideggeriana como *desocultamiento* necesita la verdad aristotélica como correspondencia; pues, de otra manera, ¿qué es lo que se desoculta?”²⁶. ¿Qué *desoculta* el símbolo para las filosofías del símbolo? ¿Que las artes son simbólicas? ¿Y nada más? ¿No se rebasa lo *humano*? ¿Qué *desoculta* el símbolo para las ciencias sociales, las artes y las filosofías del símbolo? La realidad humana como segunda naturaleza, la cultura como un sistema de símbolos, el modo en el que nos la tenemos que ver con el mundo. ¿Y nada más? ¿No se rebasa lo *humano*?

En el marco de la reflexión estética sobre las artes, ¿qué tipo de signos son las artes?, ¿son signos naturales o son signos convencionales? Con los signos naturales no hay lugar a dudas: si se ve humo, hay fuego o hay algo que se quema. Con un garabato no pasa lo mismo, es un signo convencional, entonces es relativo, relativo a las culturas. Ningún signo artificial significa lo mismo en todas las culturas. ¿Qué pasa entonces?, ¿qué tipo de signo es el arte? Un signo analógico, que está a la mitad, entre lo natural y lo convencional y eso va a ser muy importante, porque cuando Heidegger dice que las artes son símbolo, dice que

²⁶ Mauricio Beuchot: *Triángulo de enigmas*, UNAM, México, 2016, p. 47.

están a la mitad, entre la tierra y el mundo, donde la tierra es lo natural, la naturaleza, y el mundo es lo cultural, la cultura. Las artes se anclan en lo natural, en la tierra, como cosas, pero pujan por ir más allá de eso²⁷. ¿Cómo le llama a estos signos analógicos Charles Sanders Peirce? Iconos. Las artes son iconos, son signos icónicos, son textos icónicos. ¿Por qué son textos icónicos? Porque son susceptibles de ser interpretados, porque son simbólicos, porque nos unen con otra cosa, porque nos remiten a algo ausente, porque nos abren la puerta a otra cosa, a algo distinto de sí mismos. Las artes siempre son icono, en primer lugar, de quien las hizo; aunque no se agote del todo la obra en el autor, al primero al que nos remiten es al autor. Pero las artes también son icono de la cultura y el contexto de ese autor²⁸. Hay una clasificación de autores y lectores que hace Umberto Eco que es muy interesante, en la que está el autor real y el autor ficticio, el que construye el lector²⁹. Cuando nos acercamos a una obra de arte, nos acercamos también al autor de la obra. Nos podemos acercar al autor real, pero el autor real probablemente ni siquiera tuvo conciencia de algunas de las intenciones ocultas que tuvo a la hora de crear la obra. La obra de alguna manera se abre a los intérpretes y los intérpretes pueden llegar a descubrir cosas que ni el autor tuvo presentes. Con esto se dice que no las hizo de manera consciente, pero probablemente están presentes porque formaban parte de su contexto. Por eso vamos a los contextos y por eso digo que interpretar es comprender más profundamente un texto poniéndolo en sus contextos, porque no hay uno sólo.

Entonces, eso de un arte que ya no nos manda a ningún otro lado, que ya no remite a nada, que ya no nos dice nada, por el cual ya no hay nada que ver, etc., es un arte de ídolos, es un arte idólico. La propuesta que hace Mauricio Beuchot a partir de esta estética fundada en su hermenéutica analógica es que el arte, si quiere tener futuro, necesita fraguárselo de alguna manera, y ese futuro es eso otro a lo cual nos remite como icono³⁰. He aquí otra idea

²⁷ Cfr. Martin Heidegger: *Arte y poesía*. FCE, México, 2006.

²⁸ Cfr. Mauricio Beuchot: *Belleza y analogía. Una introducción a la estética*. San Pablo, México, 2012.

²⁹ Cfr. Mauricio Beuchot: *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. UNAM-Editorial Itaca, México, 2009.

³⁰ Cfr. Mauricio Beuchot: *Belleza y analogía. Una introducción a la estética*. San Pablo, México, 2012; Mauricio Beuchot: *Manual De Filosofía*. San Pablo, México, 2011; Mauricio Beuchot: *Teoría Estética. La resurrección del arte*. Orfila, México, 2018.

bastante interesante. Desde Nietzsche y Heidegger el arte es símbolo de la vida, que es la realidad más radical, la que está a la base de todo. Para Heidegger el arte es símbolo de la verdad. Él sostenía que la verdad era *Alétheia*, esto es “des-ocultamiento”. Las artes des-ocultan, revelan, nos remiten a otra cosa, nos lanzan al artista, nos lanzan a la cultura del artista, nos lanzan a la belleza, nos lanzan a la verdad, nos lanzan al ser. Cuando las artes verdaderamente nos están diciendo algo, es cuando nos muestran la verdad del mundo.

Fuentes de consulta

- Aristóteles: *Poética*. Gredos, Madrid, 1999.
- Beardsley & Hospers: *Estética. Historia y Fundamentos* (1a ed.). Cátedra, Madrid, 1981.
- Eduardo Nicol: *Metafísica de la expresión*. FCE, México, 2003.
- Enrique Aguayo: *Temas de la hermenéutica analógico-icónica de Mauricio Beuchot*. Editorial Torres Asociados, México, 2015.
- Enrique López Castellón: *Simbolismo y Bohemia*. Akal, Madrid, 1999.
- Ernst Cassirer: *Antropología filosófica*. FCE, México, 1968.
- Giovanni Reale, Dario Antiseri: *Historia del pensamiento filosófico y científico III*. Herder, Barcelona, 1991.
- José Casanova, José: “Introducción: Ortodoxias seculares y heterodoxias religiosas en la modernidad” en Santiago Castillo, Pedro Oliver: *Las figuras del desorden. Heterodoxos, proscritos y marginados*. Siglo XXI, Madrid, 2006.
- Luis Álvarez: *Hermeneutica analógica, símbolo y acción humana*. Editorial Torres Asociados, México, 2000.
- Luis González-Carvajal: *Ideas y creencias del hombre actual*. Sal Terrae Editorial, Santander, 1991.
- Mario Vargas Llosa: *La civilización del espectáculo*. Alfaguara, México, 2012.
- Martin Heidegger: *Arte y poesía*. FCE, México, 2006.
- Mauricio Beuchot: “El arte como símbolo en Gadamer, la universalidad poética” en *Gadamer y las Humanidades, Volumen I. Ontología, Lenguaje y Estética*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2007, p. 189-196.
- Mauricio Beuchot: “El dios andrógino, la hermenéutica simbólica de Andrés Ortiz-Osés”. *Revista pensamiento*. UAEMex, 2006, p. 139–142.
- Mauricio Beuchot: “Hermenéutica simbólica y hermenéutica analógica” en *Hermenéutica analógica. Símbolo e imagen*. UNAM, México, 2010, p. 11–20.
- Mauricio Beuchot: “Hermenéutica, analogía, icono y símbolo” en *Sym-bolom. Ensayos sobre cultura, religión y arte*. UNAM, México, 2005, p. 75–88.
- Mauricio Beuchot: “La significación humana: símbolos y arquetipos”. *Anagnoresis*,

2015, p. 19–24.

- Mauricio Beuchot: *Belleza y analogía. Una introducción a la estética*. San Pablo, México, 2012.
- Mauricio Beuchot: *El arte y su símbolo*. Calygramma, Querétaro, 2013.
- Mauricio Beuchot: *Hermenéutica, analogía y símbolo*. Herder, México, 2004.
- Mauricio Beuchot: *Las caras del símbolo el icono y el ídolo*. Caparrós, Madrid, 1999.
- Mauricio Beuchot: *Manual De Filosofía*. San Pablo, México, 2011.
- Mauricio Beuchot: *Sobre el realismo y la verdad en el camino de la analogicidad*. UPM, México, 1998.
- Mauricio Beuchot: *Teoría Estética. La resurrección del arte*. Orfila, México, 2018.
- Mauricio Beuchot: *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. UNAM-Editorial Itaca, México, 2009.
- Mauricio Beuchot: *Triángulo de enigmas*. UNAM, México, 2016.
- Myriam García Piedras: “El Símbolo Como Camino De Transformación En La Hermenéutica Analógica”. *En-claves del Pensamiento*, 9 (17), 2015, p. 135–155.
- R. García González “Hermenéutica, símbolo y poesía. Entrevista con Mauricio Beuchot”. *Margen*, 2017, p. 1–12.